COMEDIA EN TRES ACTOS.

17

POR LA PUENTE, JUANA.

DE LOPE DE VEGA CARPIO.

REPRESENTADA

POR LA COMPAÑÍA DE LA CRUZ

EN ÉSTE PRESENTE AÑO DE 1803.

CON LICENCIA EN MADRID:

AÑO DE 1803.

Se hallará ésta con un surtido de Comedias antiguas y modernas, Tragedias y Saynetes en la Librería de Gonzalez, calle de Atocha, frente de la Casa de los Gremios.

ACTORES.

DON DIEGO, *Galan.*
EL MARQUES DE VILLENA.
DON FERNANDO.
BENITO, *Labrador.*
ESTEBAN, *Gracioso.*
EL REGIDOR.
JUANA.
DOÑA ANTONIA, *Dama.*
INES, *Criada.*
CRIADOS.
Y LOS MUSICOS.

ACTO PRIMERO.

Salen Juana y Benito.

Ben. Templad, Señora, el dolor,
que no estais en tierra extraña.
Ju. Ay huésped! que no hay montaña
como una ausencia de amor,
donde el claro resplandor
del sol nunca ha hecho espejos
la plata de sus reflexos,
ó donde la arena abrasa
á la soledad que pasa
estar el alma tan léjos.
Triste de mí, que el criado
que fué á buscar el ausente,
que os he dicho tiernamente,
que es dueño de mi cuidado,
cobarde, desesperado
no ha vuelto; y aunque temer
no pude venirme á ver
en mas desdichas que estoy,
soy muger, y sola estoy,
que basta decir muger.
De esta forzosa partida
no me puedo arrepentir;
porque fué forzoso huir
para no perder la vida:
pero sola y afligida,
léjos de mi patria amada,
qué podré hacer, desdichada,
que nunca muger ninguna
venció su adversa fortuna
de lo que quiso apartada?
Seguía un noble caballero,
con quien me pensé casar,
fuéme forzoso dexar
la patria, que agora espero;
fieme de un escudéro
de mi casa, y no volvió
el que amaba, y se partió:
no sabe que estoy aquí;
mirad qué será de mí,
él huyendo, ausente yo.
Como dió el Emperador
al Rey Frances libertad,
partirse en paz y amistad
de Madrid con tanto amor,
me ha dado huésped temor,
que no se fuese tras él
á Francia, aunque pienso que él
mejor con Cárlos se iria,
donde esperan cada dia
la Portuguesa Isabel.
Ben. Dicen que á Sevilla viene,
adonde se ha de casar;
si allá le vais á esperar
mucha paciencia os conviene:
mi casa Leonarda tiene,
gracias á Dios, donde esteis;
mejor es que aquí espereis,
que pasando cada dia
gente de la Andalucía,
nuevas de Don Juan tendreis.
No os vais á perder así;
porque jamás la hermosura
pudo caminar segura,
que lleva peligro en sí:
conmigo estareis aquí,
y con mi hija, que os ama,
buena mesa, y limpia cama
no os falta; tened paciencia.
Juan. Sino hay tan secreta ausencia
que no la sepa la fama,
temo con justa razon,
que en tan público lugar
me pueda la gente hallar,
que ha salido de Leon.
Ben. Para qué, señora, son
los exemplos que han dexado
muchos que se han disfrazado
en hábitos diferentes,
que en mayores accidentes,
vidas y honor han gozado?
Juan: Vamos donde el tiempo baxe
mi flaqueza y mi locura,
por ver si mudo ventura
con la mudanza del trage;
que no hay mas cruel linage
del mal que abatirse en él,
pues en mi suerte cruel,

pienso que siendo Leonarda
su muger, no me acobarda,
y soy la misma Isabel. *Vase.*

Salen Doña Antonia y Don Diego.

Dieg. Esto, mi señora, os ruego,
no tengo mas que advertiros.
Ant. Que se ofrezca en que serviros
estimo, señor Don Diego.
Dieg. Pero sin que os cause pena.
Ant. Pues de qué tenerla puedo?
Dieg. Hoy me dicen que á Toledo,
llega el Marques de Villena;
porque ya en Sevilla queda
casado el Emperador:
hacedme aqueste favor,
de que yo servirle pueda;
que quiero servir aquí
inclinado á esta ciudad,
despues que la libertad,
patria y amistad perdí.
Ant. Es Toledo la mejor,
y el ser mi patria me engaña,
que bien sé yo que en España
hay otras de igual valor;
y de no poder vivir
en la propia que dexastes,
mucho en venir acertastes
en donde os podrán servir.
Que sabe honrar calidades,
estimar merecimientos,
conocer entendimientos,
y agradecer voluntades.
El Marques es señor mio;
y mi hermano Don Fernando
le sirve, un mozo, que quando
conozcais su talle y brio,
le cobrareis aficion.
Dieg. Es mozo el Marques tambien?
Ant. Mozo, galan, y de quien
se tiene satisfaccion
para la paz y la guerra.
Dieg. El apellido me ha dado
inclinacion y cuidado,
despues que dexé mi tierra.
A. Sois Pacheco? *D.* Y deudo suyo,
aunque nacido en Leon.
Ant. Desdichas del tiempo son;
de vuestra persona arguyo
toda virtud y valor.
Dieg. Siempre la fortuna es ciega.
Ant. Desde que os hablé en la Vega
os cobré notable amor.
Dieg. Mil veces los pies os beso.
Ant. Vos mereceis aficion.
Dieg. Hareisme decir que son
mis buenas dichas, exceso
de las malas que he pasado.
Ant. Qué rumor es ese, Inés?

Sale Ines.

In. Ay mi señora! el Marques
á visitarte ha llegado.
Ant. Salid á ese corredor:
porque quando pase os vea.
Dieg. Temor llevo de que sea
ausencia muerte de amor. *Vase.*

Sale el Marques, Don Fernando y Esteban, criados.

Ant. De Príncipes tan humanos
es esta grandeza igual.
Marq. La hermosura celestial
rindió Césares Romanos:
llegaos, Fernando, abrazad
á vuestra hermana. *Fer.* Señor,
con el vuestro no hay amor,
que es de mayor calidad.
Ant. Viene vuestra Señoría
con salud?
Marq. Quien llega á veros,
muy mal podrá responderos,
porque es la vuestra la mia.
A. No hablais Esteban? *Est.* No tengo
prosa de ausencia estudiada,
y os hallo á vos bien tocada,
con que muy contento vengo:
Que á la muger aquel dia,
que no hay disgusto ó desden
se lleve en tocarse bien
la salve y el alegria:
Quando no está el frontispicio
de una muger adornado,
el moño bien asentado,
y cada cosa en su quicio:
Quando es jaspe de culebra,
á las diez de la mañana,
ó anda el diablo en cantillana,
ó la semana se quiebra.

Marq. No le ha quitado el humor
la jornada de Sevilla.
Est. Quien vió del Bétis la orilla,
y á Cárlos Emperador,
casarse con Isabel,
qué contento no traerá?
Marq. No preguntais cómo está
Fernando? *Ant.* Yo sabré de él
mas despacio la jornada,
la vuestra quiero saber,
si lo puedo merecer,
por ausente y desvelada.
Marq. Ya sabes, hermosa Antonia,
como fué preso el de Francia
en Pavia, y remitido
á Madrid, Corte de España,
el exército Imperial,
terror por estas batallas
de los confines del mundo,
glorioso yace en Italia:
yo, que venir á Toledo,
adonde tengo mi casa,
deseaba, como quien
ha dias que de ella falta,
despues que en su santa Iglesia
rendí las debidas gracias,
vine á verte, hermosa Antonia,
á quien en ausencia larga
debes oirme, así vivas
estas amorosas ansias
en Palacio largos dias,
tristes noches en la cama,
y en cuidados siempre tristes
imaginaciones varias,
poco gusto con amigos,
ninguno en fiestas ni galas,
desconfianzas de ausencias,
y temores de mudanza,
faltas del bien que tenia,
que toda la ausencia es faltas,
pensamientos de tu olvido,
y memorias de tus gracias.
Con esto pretendo, Antonia,
supuesto que no me pagas,
que conozcas que me debes,
que para mis penas basta;
porque á quien el bien desea,
qualquiera breve esperanza,
mientras dura, le da vida,
y mientras vive le engaña.
Ant. En quantas cosas como estas
dice vuestra Señoría,
ninguna como este dia
mentiras tan bien dispuestas.
Ansias, fatigas, temores,
memorias y soledades,
como son nuevas verdades,
quieren parecer amores.
Mas yo los conoceré,
en que le quiero pedir
una merced, por decir
que les dí crédito y fé.
Un caballero Leonés
me pide que le reciba
en su servicio. *Marq.* Así viva,
que puede ser él Marques
y yo su criado el dia
que sois vos quien lo ha mandado
entre yo á ser su criado.

Sale Don Diego.

Dieg. Don Diego Pacheco está,
gran señor, á vuestros pies.
Marq. Si es Pacheco, y es Marques,
yo pudo servirle yá:
alzad del suelo, no á mí,
pedid las manos á Antonia.
Ant. Jesus! esa ceremonia
no ha de permitirse aquí:
volved al mar, que es Don Diego.
Dieg. Deme vuestra Señoría
las manos.
Marq. Desde este dia,
que me recibais os ruego,
Don Diego, en vuestro servicio.
Est. Quál anda el pobre criado,
vergonzoso y bazucado,
querrán que pierda el juicio.
Marq. Ahora bien, ya que es forzoso,
mi Camarero sereis.
Dieg. En mí un Esclavo tendreis.
Fern. Buen Camarero.
Est. Famoso.
Marq. Aunque es volverme á partir,
me voy con vuestra licencia.
Ant. Vengada estoy de mi ausencia;
mas quiero veros salir.

Vanse el Marques, Antonia y Fernando.

Est. Oye, señor camarero?
Dieg. Mandais algo?
Est. Dar indicio
de ofrecer á su servicio
quanto soy, y quanto espero.
Vuesa merced ha venido
á una casa de las grandes
de España, no habrá mas Flandes,
de como será servido.
Dieg. Quién duda, que será gente
de grande ingenio y valor?
Est. Es mayordomo mayor
un hidalgo impertinente.
Guarda su hacienda al Marques,
y no se pierde la suya,
ni dé, ni tome, ni arguya
con él, antes ni despues.
El hermano de esta dama,
que aquí la salva le hizo,
sirve de caballerizo,
buen hijo, y de buena fama.
Y aunque ella es la discrecion,
y al Marques de amor abrasa,
me juran que por su casa
nunca pasó Salomon.
Caballo tiene el Marques
que me ha dicho en puridad,
que sabe mas, y es verdad;
pero es gallardo y cortés.
De lo que es el Secretario,
no sé que pueda decir,
de este le conviene huïr.
Dieg. Porque es discreto ordinario,
que es ordinario y discreto.
Est. La gente mas enfadosa
del mundo, y mas peligrosa,
que de uno y otro concepto
son mártires todo el dia
de su mismo entendimiento,
sin discrepar un momento
de aquella filatería.
Huya de estos, que es crueldad
sufrir su conversacion,
que matan con discrecion,
como otros con necedad.
Aunque para otros efectos
le hable, y le tenga en pie,
quando mas seguro esté
le dirá treinta sonetos.
Sabe un poco de latin,
que de pensarlo me angustio,
con que dice, que Salustio
fué sastre y Julio rocin.
Peca en peregrinidad,
propio ingenio de español,
sabiendo que se honra el sol
de ser todo claridad.
Murïose en esta jornada
el Camarero á quien hoy
sucede, y palabra doy
que era en menear la espada
la misma destreza el hombre.
Los demas oficios son,
buena gente, y de opinion,
que no es bien que aquí los nombre.
Los pages si á luz los saco,
el mejor de veintidos
yo soy, y soy vive Dios
un grandísimo bellaco.
Dieg. Señor Esteban, yo quedo
contento y agradecido,
de que me haya recibido
el de Villena en Toledo,
sabré con la informacion,
que solo he de ser amigo
de Don Fernando.
Est. Testigo soy
de su buena intencion,
antiguamente hubo un Dios
de la amistad.
Dieg. Qué discretos pages!
Est. Y este sus preceptos
reduxo tambien á dos.
Dieg. Quáles son? por que de hoy mas
esos dos preceptos sigo.
Est. Defender siempre al amigo,
y no ofenderle jamas.
Dieg. Ahora bien, desde hoy os quiero
por maestro, á ver la casa
voy. *Est.* Por sus cimientos pasa,
traxo humilde prisionero
de la casa de Villena,
del gran Pacheco y Giron,

de lo que es conversacion,
no tengais Don Diego pena;
que yo soy lindo fistol,
y os enseñaré en Toledo
gustos, que goceis sin miedo,
claros como el mismo sol.
No doncellas, que despues
dan burlas, y piden veras,
que en habiendo zurcideras
engañarán á un Frances.
No casadas, de sus brazos
para siempre me despido,
donde á un puntapie el marido
hace la puerta pedazos.
Viudazas, viudazas, sí,
que debaxo del decoro
mongil, hay diamantes y oro,
que no está el difunto allí.
Verdad es, que aquesta Ines
de Doña Antonia me trae
sin seso, pero no cae
con el debido interés.
Y aunque el Marques mi Señor
gusta de mis desatinos,
el gastar por los caminos,
ha menester mas favor:
juega el hombre quando hay juego,
qué hacienda no se aventura?
Dieg. Aquí la tiene segura,
siendo amigo de Don Diego.
Est. Soy su esclavo.
Dieg. Pues conmigo
venga, y verá lo que pasa.
Est. No habeis menester en casa
mas que á Esteban para amigo,
soy el alma del Marques.
Dieg. Pues temo que se condene.
Est. No hará, que Villena tiene,
llena el alma de quien es.
Vanse.

Salen Juana de Labradora, y Benito.

Ben. Esta es, señora, la imperial Toledo,
que el Tajo de cristal á sus pies viene,
y parece que en sombras se detiene.
Juan. No sé cómo este monte no se espanta
de sí mismo, y mirar grandeza tanta
en esa luna líquida que tiene
por grillos de sus pies. *Ben.* De Cuenca viene
Tajo á prenderle con cadenas de oro,
nunca su nombre ilustre mudó el Moro;
es su Iglesia mayor imágen viva
del cielo, que al gobierno sucesiva
de Pedro reconoce solamente.
Juan. Sus damas, caballeros, y su gente
me han obligado el gusto de manera,
que en tan noble ciudad vivir quisiera,
aunque fuera sirviendo en este trage,
que ya no puede haber cosa que baxe
mi fortuna á lugar mas abatido,
temo que un hombre bárbaro ofendido
me busque y halle, y si escondida quedo,
Benito, en este trage, y en Toledo,
muy ajustado viene con mi intento,
teniendo con quietud gusto y contento.
Ben. El Regidor que en nuestra aldea tiene
hacienda, me parece que os conviene;
su hija Doña Antonia es la mas bella
dama de este lugar; si estais con ella,

no os hará falta discrecion ninguna:
con esto barlareis vuestra fortuna,
y vereis un ingenio soberano.

Juan. No hubiera para mí remedio humano,
como vivir donde decis agora,
y mas si es tan discreta esa señora:
vamos, sabré, señor, adonde vive;
que dichosa seré si me recibe.

Ben. Eso es muy fácil, porque me ha pedido
que le busque una moza labradora;
mas no podreis, porque me acuerdo agora
que habia de lavar y amasar. *Juan.* Digo,
que á lavar y amasar tambien me obligo,
si me agrada esa Antonia. *Ben.* Hay otro enredo,
que un mozo de los bravos de Toledo
es su hermano tambien; mas no os dé pena,
que pienso que está ausente el de Villena,
y es su Caballerizo. *Juan.* Que esté ausente
ó presente que importa: quando intente
algun atrevimiento, soy yo boba,
no le sabré pegar con una escoba,
y si jugar quisiere de otra pieza,
rompelle con un plato la cabeza?

Ben. Y cómo has de llamarte? *Juan.* Cómo? Juana.
tu el arca, huésped, me traerás mañana;
y al Regidor dirás que soy de Olias.

Ben. Por el secreto que en mi pecho fias
te ofrezco eterno amor. *Juan.* Vamos, que creo
que voy abriendo puerta á mi deseo,
y quando llego á ver en tal baxeza
mi valor, mi persona y mi nobleza,
pienso que no le dexo cosa alguna,
que me pueda vengar de mi fortuna. *Vanse.*

Salen Antonia y Don Diego.

Ant. No entrais con malos alientos,
de servir y de medrar.

Dieg. Señor que llega á fiar
amorosos pensamientos,
ya dice, que sus intentos
muestran indicios de amor,
de hacer merced y favor.

Ant. Vos lo teneis merecido:
pero para mí no ha sido
sino desprecio y rigor.

Dieg. Señora, yo entré á servir
á un Príncipe, que en grandeza
igualaba su nobleza;
no tengo mas que decir:
siéndome forzoso huir
de mi patria, hallé mi amparo
en vos, que fué mi reparo,
y era justo, Antonia bella,
que la luz de tal estrella
me guiase á sol tan claro.
Desde que en la Vega os ví,
y atrevido llegué á hablaros,
propuso el alma adoraros,
y puso su centro allí:
que de mi patria salí,
como quien ya se destierra
para servir en la guerra
á Cárlos; pero ya estoy,
donde asegurando voy

las desdichas de mi tierra.
Y luego aquel mismo dia,
que el Marques me recibió,
al momento me habló
en el amor que os tenia,
con que así como decia
su pensamiento, iba el mio
desechando el mucho brio
con que os amaba y queria:
venció el amor, y el temor,
y dí la esperanza al viento,
vive Dios, que en esto miento. *Ap.*
Que nunca la tuve amor,
y del que tengo en rigor
me está matando en ausencia:
ay mi Isabel! qué paciencia
podré pedir á los cielos,
que con amor siempre hay zelos,
y con zelos no hay paciencia.
Dióme las joyas que os dí,
tabíes y primaveras,
que os truxese, y tan de veras
en su amor le conocí,
que de su casa salí
prometiendo la mudanza,
que desde la confianza
que hizo de mi valor,
salió dueño mi temor,
y despidió la esperanza.
Ant. Don Diego, desde aquel dia,
que el Marques me quiso bien,
no le traté con desdén,
y su amor entretenia;
pero como presumia
de mi amor lo que es razon,
temblaba de mi opinion:
y así del mundo me guardo,
y á un Príncipe tan gallardo
no le he mostrado aficion.
Si vos me quereis, yo haré
que el Marques no se disguste
de que os quiera, y ántes guste
de que yo la mano os dé:
que de su grandeza sé
que ha de volver por mi honor,
siempre fué casto su amor,
pues son donde no se alcanza
principios de la esperanza,
pensamientos de señor.
Dieg. Vos lo decis harto bien;
pero yo lo haria muy mal,
sí á dueño tan principal
le fuera traidor tambien;
y aunque no lo diga bien,
tengo Antonia por muy cierto,
que tendrá el odio encubierto:
y señores con enojos,
mas despiden con los ojos,
que con rigor descubierto.
Hacer que el Marques lo quiera
no tengo por imposible,
si el se promete posible
lo que por su boca espera:
Quereldo; pues persevera
en amaros; que es rigor
casarle, si os tiene amor,
que no estará bien casado,
marido que fué criado,
donde hubo galan señor. *Vase.*
Salen el Regidor y Juana.
Reg. Pienso que te ha de agradar,
que yo lo estoy por extremo,
la criada que ha traido
Antonio nuestro casero.
Llegad, no esteis temerosa,
conoced á vuestro dueño.
Juan. Dadme Señora las manos.
Ant. Qué linda persona! cierto,
que te agrada con razon.
Ben. En toda la Sagra creo
que no hay moza de su talle,
brio, limpieza y aseo.
Ant. Cómo os llamais?
Juan. Yo, señora?
Ant. Vos pues.
Juan. A servicio vuestro,
Juana. *Ben.* Si señora Juana,
que era mi padre su abuelo,
murió, y húerfana quedó,
á fé que viene de buenos.
Crióla el cura su tio,
está grande, y los mancebos
del lugar son con las mozas
como los tordos, que en viendo
colorear mal maduras,
las guindas, andan en zelo,

hasta que las dan picadas,
si se descuidan los dueños.
Por eso la traygo acá.
Ant. Hicistes como discreto,
que Juana es gallarda moza,
dispuesta, y de lindo cuerpo:
y el sobrenombre? *Ju.* De Illescas.
Ben. Si señora, que su abuelo
se llamó Pedro de Illescas,
y Juan de Illescas el viejo
fué tio de Alonso Aguado:
qué señora el parentesco
de los Illescas no es
la alcuña de mi abolengo?
Ant. Qué haciendas sabes hacer?
Juan. Las que por allá sabemos,
lavar, masar y hacer red.
Ant. Del buen talle me contento:
regalar quiero á Benito.
Reg. Y yo tambien darle quiero
un vestido que se ponga
las fiestas. *Ben.* Los pies os beso.
Vanse Antonia y el Regidor.
Juan. Oye tio? traiga el arca.
Ben. Al otro Mercado vuelvo.
Juan. Si allá viniere mi primo,
diga que estás en Toledo.
Vase Benito.

Sale la nave próspera y bizarra
de Flandes con inquietas vanderolas,
y sin temor de caminar á solas
las áncoras del puerto desamarra.
Entra en el golfo, dexa atrás la barra;
el mar se altera, y en dos horas solas,
se dexa el viento entre las pardas olas,
como granizo helado, ó verde parra.
Mas siendo entonces su furor ensayos,
viendo que sale el sol, y hay mas bonanza,
en ánimo se truecan sus desmayos.
Así viendo del cielo la mudanza,
adoro los celajes de sus rayos,
viendo el temor, alivio la esperanza.

Sale Ines.
In. Sois vos la recien venida?
Juan. Y vos quien sirve esta casa?
In. Soy quien se huelga de veros
tan compuesta y aliñada:
Que la que se fué tenia
el trage como la cara:
vos seais muy bien venida.
Juan. Vos seais muy bien hallada.
In. Vos habeis tenido dicha
y eleccion muy acertada;
á casa venis, que creo
que os hallareis bien pagada
del trabajo y del servicio.
Juan. Es de condicion muy brava
la Señora Doña Antonia?
In. Es un Angel, una santa,
á nadie en toda su vida
dixo una mala palabra,
casa en fin donde no hay
señora mayor, que basta
para que puedan vivir
con libertad las criadas.
Juan. Cierto que lo tengo á dicha,
ya que salgo de mi casa.
Sale Don Fernando.
Fer. Ines? *In.* Señor. *Fer.* Esa ropa
viene de larga jornada.
In. Gracias á Dios, que ya tengo
quien me ayude á jabonarla.
Fer. Quien? *In.* Juana recien venida.
Fer. Por Dios que es tan buena Juana,
que puede lavar al Rey.
Juan. Quién es este? *In.* Hijo de casa.
Juan. De casa, ó del Regidor?
In. Del Regidor: qué ignorancia!
Juan. Como yo vengo de Olias,
no sé de Toledo nada,
señor, aquí ya lo veis,
vengo á servir. *In.* Perdonadla,

que no sabe mas ahora.
Juan. La ropa mande sacarla,
que quien allá lava angeo,
tendrá por guantes la olanda.
Fern. Si las almas se vistieran
camisas, bella aldeana,
lavar tus manos pudieran
las camisas de las almas.
Juan. Ay lo que ha dicho señor!
ola, Ines, usase en Francia
traer las almas camisas?
In. Dícelo porque le agradas,
que son encarecimientos
de verte las manos blancas.
Juan. Como yo vengo de Olias,
no sé de Toledo nada.
Fer. A ver Juana esas patenas:
bravos corales y sartas.
Juan. Hágase allá, ya lo entiendo,
piensa qué soy ignoranta?
Fer. Que diese naturaleza,
á tal hermosura y gracia,
tan rústico entendimiento!
oye, espera, tente, para.
Juan. Estése quedo, señor.
Fer. Qué arisca que es la villana!
Juan. Yo Morisca? malos años,
Christiana vieja, y muy rancia.
Fer. Que no digo sino arisca.
Juan. Pregunte en toda la Sagra,
qué gente son los Illescas.
In. No sé quien ha entrado en casa.
Sale Esteb. Está Don Fernando aquí?
F. Qué hay Esteban? *Es.* Que te llama
el Marques mi señor. *F.* Voy. *Vase.*
Est. Mira que en el patio aguarda:
pues Ines no hay mas hablar?
toda la lealtad se acaba
en habiendo ausencia. *In.* Yo
no hablo á quien no me habla.
Est. Hablar y abrazar Ines.
In. Qué me trae de la jornada?
Est. Es poco traerme á mí?
In. Es de la jornada nada.
Juan. Por donde quiera que voy
hallo amor: brava abundancia;
no pienso que hay en el mundo
otra cosa mas usada:
los retirados y graves
de qué se admiran y espantan?
si ignoran como naciéron,
es temeraria ignorancia;
así se conserva el mundo.
Est. Quién es aquesta villana
de tan lindo talle y brio?
In. Salga fuera noramala,
y no sea bachiller,
que es recien venida á casa.
Est. Labradora de sentidos,
pespuntadora de entrañas,
ojos de brillante espejo,
que en mirandote retratas
lindo del cabello al pie,
honra ilustre de la Sagra,
por el delantal famosa,
y por el sayuelo hidalga;
labras vidas ó heredades?
que pienso que tus pestañas
son agujas de tus ojos,
pues que con sus niñas labras:
vuelve esa cara, ay qué linda!
vive Dios, que tiene estampas
de coger almas con queso,
como eres toda de natas.
In. Esto sufro! *Juan.* Diga Inés,
es tambien hijo de casa
este señor baruipollo?
Est. Esto le parece falta?
es mejor quatro vigotes,
en cuyas espesas ramas
haya soto de conejos?
porque yo no se que valgan
mas que para ser escobas,
barrer y regar la cara.
Juan. Como yo vengo de Olias,
no sé de Toledo nada.
In. Señor viene... *Juan.* A la cocina.
In. Sube esa escalera, Juana.
Est. Juana me ha muerto, señores,
reñí con ella sin armas;
qué latigazo me ha dado. *Vase.*
In. Ah traidor, así me pagas
tanto amor, tanta amistad?
Juana, es esta buena entrada?
Juan. No temas, Ines, que soy
un cuerpo que anda sin alma,

una cifra no entendida,
una escritura borrada,
una sombra que anda en pena,
y una pena, en sombras tantas,
que solo un sol que está ausente
puede con su lumbre clara
descifrarle y darle vida,
gloria, gusto y esperanza.
Jn. No te entiendo. *J.* Ni es posible.
Jn. Loca me pareces, Juana.
Juan. Como yo vengo de Olias,
no sé de Toledo nada.

ACTO SEGUNDO.

Salen Don Diego y el Marques.

Dieg. Las fábulas de Ovidio á pensar llego
en lo que vienes refiriendo ahora.
Marq. Desde ese corredor miré, Don Diego,
á Venus transformada en labradora;
parece el agua entre sus manos fuego,
baña al Tajo cristal, y ella le dora;
que si á sus manos cándidas se atreve,
las doradas arenas vuelve nieve.
Muchas veces, Don Diego, entretenido,
mirando el Tajo que mi casa baña,
he visto damas, músicos he oido,
que es en Toledo la mejor de España;
pero en el instrumento referido,
la labradora, que Sirena engaña,
con voz tan celestial cantó de suerte,
que estatua de sus manos me convierte.
Dieg. Muger de tales prendas, y tal brio,
lava de la manera que refieres?
con instrumento tan helado y frio?
me obliga á que presuma que la quieres.
Marq. El talle, el ayre, el gusto, el modo, el brio
dan sangre y calidad á las mugeres;
no hay en el gusto mas razon que el gusto,
que aquello es justo con que yo me ajusto:
conviene la igualdad al casamiento,
á los estados, no á los accidentes.
Dieg. Amor es un primero movimiento,
que nace de igualar inconvenientes,
bien pueden confirmar el casamiento,
dos personas de estados diferentes,
mas qué quieres hacer, que si te agrada,
mejor es pobre y fácil, que endiosada.
Marq. Estebanillo, Esteban?
Sale Esteban. Señor. *Marq.* Dáme
un arcabuz, salir al Tajo quiero.
Est. Quieres, señor, que alguna gente llame?
Dieg. El desengaño con la vista espero. *Vase Esteban.*

Marq. Quando viendo la cerca me desame,
mas contento tendré que considero.
Dieg. Las distancias desmienten á los ojos,
no son de tu valor claros despojos.
Sale Esteban. Aquí está el arcabuz. *M.* Toma D. Diego
ese arcabuz. *Dieg.* Dos vandas de palomas
andan por esas peñas, aunque luego
del verde monte suben á esas lomas.
Marq. Vamos á ver si en tal desasosiego
se templará la llama de mi fuego. *Vanse.*

Salen Juana, Ines y los Músicos.
In. Pon la ropa en ese suelo,
que aquí habemos de baylar.
Juan. No me mandes alegrar,
que mas cuidado recelo.
In. Dexa ahora tus tristezas,
que los músicos se irán.
Juan. Otro dia volverán.
In. Qué cansada estás si empiezas!
no te entiendo, una vez eres
entendida y cortesana,
y otra rústica villana.
Juan. Soy de tornasol, qué quieres?
In. Que mudes de tornasol.
Juan. No ha de tener mi tristeza
en ningun color firmeza,
hasta que torne mi sol.
In. Qué sol, ni qué disparate?
ponte aquesas castañuelas.
Salen el Marques y Don Diego, y Esteban.
Est. Quita al alcon las piguelas,
será del viento acicate,
que de palomas fregonas
he visto una vanda allí.
M. Quieren baylar? *Dieg.* Señor sí.
Juan. Mira que hay muchas personas,
ola Ines, dime quien es,
el de la vanda y cadena.
In. Es el Marques de Villena.
Juan. Válgame Dios, el Marques?
toquen, y vaya de joya.
Marq. Ya no lleva aqueste rio
nieve pura, y cristal frio,
sino reliquias de Troya.
Los músicos cantan y baylan.
Por el rio de mis ojos
nadando quiero pasar,
y las olas de mis ojos
dicen que me han de anegar.
Quando el ausencia porfia
quien vencerá su aspereza?
nadando vá mi tristeza,
por llegar á su alegría;
y nunca puedo alcanzar
mis deseados despojos,
y las olas de mis enojos
dicen que me ha de anegar.
Marq. Ay tal nadar, y tal rio!
tales olas, tal donayre!
Est. Si esto nada por el ayre
con tales brazos y brio,
qué nadára por la tierra?
Marq. Quedaos vosotros aquí.
Juan. Ola, viene el Marques. *In.* Sí?
Est. Si él la tira, no la yerra.
Marq. Por el alto corredor,
de donde veo este rio,
ví, labradora, ese brio
que en dama fuera mejor;
quanto me agradaste allá
lo confirmé aquí de suerte,
que sin seso vengo á verte.
Juan. Ines, burlándose está.
In. Claro es eso. *Marq.* Vete Ines
con mis criados un poco.
In. Si haré, que he visto aquel loco,
Juana entretén al Marques.
Marq. Juana en efecto os llamais?
Juan. Para lo que le cumpliere.
Marq. Del nombre Juana se infiere
la gracia con que matais;
porque al revolver la luz
de esos ojos, no hay despojos
que no maten vuestros ojos.
Juan. Atengome al arcabuz.

Marq. Y de adonde sois? *Juan.* No sé
si se lo diga. *Marq.* Decid.
Juan. Al gigante de David
quite vuesasté la G.
Marq. De Olias sois? *Juan.* Acertó:
han vido quien se lo dixó?
Marq. Amor, que en tus ojos fijo
luz de tu patria me dió;
puede ser que la belleza
supla un rudo entendimiento:
de que me agrade me afrento,
que es en un noble baxeza.
Juan. Quedo, quedo, que no es tanta
la ignorancia. *Marq.* De qué modo?
Juan. Bien, señor, lo alcanzo todo,
y la Corte á nadie espanta;
yo no volviera por mí,
como vuestra ofensa fuera
del entendimiento á fuera;
por mi entendimiento sí.
El exterior aposento,
se afrenta quien le desalma;
y así es volver por el alma
defender mi entendimiento.
Marq. Cómo hablaste rudamente,
y agora con discrecion,
pues ya tus palabras son
en estilo diferente?
Juan. Soy de un lugar rudo parto:
pero para juegos breves
tengo::: *Marq.* Qué?
Juan. Dos treinta y nueves,
y el que yo quiero descarto.
Marq. No es mala la fullería,
de suerte, que el juego entablas,
en dos lenguas, y en dos hablas.
Juan. Como me sucede al dia,
que en cierto mal importuno,
aunque no es para villanas,
tengo el gusto con quartanas,
huelgo dos, y callo uno.
Marq. No se si puedo entender
de tu estilo, y tu presencia,
que es segura tu inocencia.
Juan. Pues en qué lo echais de ver?
Marq. Ahora bien espera aquí.
Juan. Esto me faltaba agora.
Marq. Don Diego, esta labradora
me tiene fuera de mí,
háblala, y dí que me vea,
que quiero mudarla trage:
tú Ines vete, y ese page
vientos de sus pasos sea:
esto sin réplica. *In.* A Dios.
Marq. No le digas á tu ama
palabra. *In.* Qué mala fama
tenemos. *M.* Hablad los dos. *Vase.*
Dieg. Discreta, y bella serrana,
el Marques manda que os hable.
Juan. El Marques á mí? por qué?
idos con Dios, y dexadme.
Dieg. Cielos qué es esto que veo!
Juan. Ojos sufrís que me engañe
la imaginacion, qué es esto
D. Juan? *D.* Tu en aqueste trage?
Juan. Siguiendote, señor mio.
Dieg. Habla, pues, no te recates,
no nos vean abrazar,
que demostraciones tales
arguyen conocimientos,
dicen amistades grandes.
Juan. Con el nombre de Leonarda
peregriné los umbrales
que hay desde Leon á Olías,
allí paré, y á buscarte
envié á Leonardo, y viendo
que en dilubios de pesares
fué cuervo, salí yo misma.
Dieg. Bien dices, la oliva traes
en esa amorosa boca:
dame, Reyna de las aves,
en el arco hermoso
de los divinos celages,
que en tus ojos amanece,
que yo por lo qne tu sabes
iba por servir á Cárlos,
que en Italia, Francia y Flandes,
tiene guerra de envidiosos
de sus blasones esmalte:
serví con nombre fingido
á un Príncipe que en la sangre
y valor no reconoce
al Macedonio Alexandre:
Don Diego Pacheco soy,
aunque soy Don Juan del Valle,
como tu Leonarda ahora

Doña Isabel de Navares:
mas ay de mi, que no hay dicha
segura por todas partes,
que para comprar placeres,
es la moneda pesares:
quiere el Marques, mi señor,
que en sus amores te hable,
que su voluntad te diga,
que su tercero me llame,
señora de mi señor,
quiere que pueda llamarte,
que como el sol, aunque tenga
obscuras nubes delante,
por entre pardos resquicios,
con rayos dorados sale;
así el sol de tu nobleza,
por entre toscos celajes
descubren los rayos bellos
de tu generosa sangre,
no sé que habemos de hacer.
Juan. Agravio Don Juan me haces
en no confiar de mí
lo que las mugeres valen
en las adversas fortuuas,
que son diamantes amantes:
las entrañas de los montes,
no crian tan duros jaspes,
que bronce como su pecho,
corresponde incontrastable
á los golpes de la luna,
que ferocidad tan grande,
como una muger que quiere:
vete, y dile que no trate
de vencer con intereses,
Ledas, firmes, nobles Dafnes,
que pues le sirves, y puedes
entrar á verme y hablarme,
no quiero que aquí nos vean,
aunque el dexarte me mate:
á Dios mi sola verdad.
Dieg. A Dios de estas venas sangre,
alma de este firme pecho
vive en sus brazos constante.
Vase Don Diego.
Sale Esteban.
Est. Fuese Don Diego?
Juan. Ya es ido.
Est. No le he contado al Marques
que te habia conocido,
Juana, temiendo despues
tu desengaño, y mi olvido,
entre los puros cristales,
que de arenas de oro al Tajo
cubren peñas desiguales,
con rostro sereno y baxo
lavaba el amor pañales.
Ya riendo, ya llorando,
ya torciendo, ya contando
á Ines sus pasados cuentos,
camisas y pensamientos
vide á Juana estar lavando.
Con mas belleza y traicion
que pasando el mar á Europa,
entre cancion y cancion
acepillaba la ropa
con el dichoso jabon.
Las manos de blancas natas,
de lavar y ser ingratas
no se quejaban á Ines,
viendo que estaban los pies
en el rio y sin zapatas.
El agua en cercos y enredos
se los lava, y se los besa;
y como se estaban quedos,
quién fuera arena traviesa
qué le anduviera en los dedos?
Juana el rostro levantando,
miróme, y fuime acercando,
de suerte, que mi intencion
dixe con el corazon,
y dexéla suspirando.
Tú, pues, que mi muerte tratas,
con tus ojos homicidas,
con que el alma me arrebatas;
dí Juana, por qué me olvídas?
dí Juana, por qué me matas?
Juan. Esteban yo soy amiga
de Ines, y no es bien se diga
que le he sido desleal,
mira que le pagas mal
lo que te quiere, y te obliga.
Vete á servir á tu dueño,
que de no hacerla traycion
mi palabra y fé te empeño,
y fuera de esta ocasion,
otro amor me quita el sueño,

cojo la ropa, y á Dios.
Vase Juana.
Est. Juana, Juana, mala tós
te la quite, fuentes, rios
ayudad mis desvarios,
que quiero quejarme en vos.
Ea Ninfas de Elicona,
hoy teneis nueva corona
de laurel, que en vuestro Polo,
muere amando un page Apolo,
por una Dafne fregona.
Vase.
Salen Antonia y Don Fernando.
Ant. De esta manera lo dices?
tu eres hombre de valor.
Fer. Prueba Antonia que es amor,
porque no te escandalizes.
An. Sí, pero un hombre, Fernando,
de tu obligacion, es justo
que ponga en sujeto el gusto
digno de sus ojos. *Fer.* Quando
viene amor por accidente,
no se le dá á la eleccion
voto, como en la razon,
que es calidad diferente,
y Antonia yo me resuelvo
en que me muero por Juana.
Ant. Tienes alma tan tyrana,
que las espaldas te vuelvo. *Vase.*
Fer. No digas tal, que es locura,
aunque ya á tan necia vienes,
que puedo pensar que tienes
envidia de su hermosura.
Sale Don Diego.
Dieg. En vuestra busca Fernando
vengo con grande contento.
Fer. Pedidme albricias á mí,
pues que mi gusto es el vuestro.
Dieg. Era un hermoso diamante,
sortija de un casamiento.
que podrá ser algun dia.
Fer. Enseñadmele. *Dieg.* No puedo,
que le he dexado á guardar;
mas enseñarle prometo,
qué haciais? *Fer.* Aquí estaba,
dando esperanzas al viento,
y riñendo con mi hermana.
Dieg. Son diferentes efectos.
Fer. Quiero enseñaros la causa:
Juana?
Sale Juana.
Juan. Señor. *Fern.* Dadme luego
un jarro de agua, las manos
manché de tinta escribiendo.
Juan. Voy por fuente, agua y tohalla.
Vase.
Fer. Qué os dicen mis pensamientos?
ríñeme bien Doña Antonia?
hareis burla de mi, y de ellos.
Dieg. Burla, por qué si no he visto
mas ayroso talle y cuerpo,
que el de aquesta labradora,
aunque perdone Toledo?
Fer. Para que me deis disculpa
os la enseño, que no quiero
que la alabeis. *Dieg.* Bien seguro
podeis estar de mis zelos.
Sale Juana con agua, tohalla y fuente.
Juan. Bien puede vuesamerced
lavarse que viene fresco
Tajo bañado de plata,
desde el aljibe riendo.
Aparte.
Dieg. Mal podré tener paciencia,
pues á quantas partes llego
hallo quien quiere á Isabel:
si en Leon ayrados cielos,
por dama ayrosa y gallarda,
por labradora sirviendo,
á quál hombre dió el amor
tanta manera de zelos?
Fer. Echa nieve de esas manos,
para que temple mi fuego.
Juan. Nieve soy yo? Guadarrama
soy, nube, ó helado cierzo.
Fer. Parecete que un desden
no tiene fuerza de yelo?
Juan. Yo no entiendo aquesas cosas.
Fern. Yo sí Juana, que me muero
por esas niñas hermosas;
echa mas agua. *Juan.* Estaos quedo,
pues que ya os habeis lavado,
tomad la tohalla luego,
que me aguarda á quien le pesa.
Dieg. Y de suerte, que sospecho

que estoy rogando á mis ojos
no crean lo que están viendo.

Sale Ines.

In. Con que espacio Juana estás,
déxasme á mí? *Juan.* Qué te déxo?
In. Quanto hay que hacer hoy en casa.
Juan. Piensas Ines que me huelgo
de estar aquí? *Fern.* Dexa, Ines,
que la conozca Don Diego,
que le he dicho sus donayres.
Juan. Las ignorancias que tengo
llama donayres, señor?
In. Con ese entretenimiento
se hará muy bien la comida,
vendrá señor, y tendremos
pesadumbre por tu gusto. *Vase.*
Juan. Ya, señor Don Diego, quedo
para que os burleis de mí,
que ha dado á mi costa en esto
Don Fernando, mi señor.
Dieg. Burlas, Juana, no lo creo:
de veras habla Fernando,
y que tu respondes pienso,
con las mismas á su amor.
Juan. Qué es amor?
Dieg. Amor es fuego.
Juan. Fuego de Dios en amor,
eso quiere un hombre cuerdo,
que tenga muger ninguna?
Dieg. Luego tampoco, sospecho,
sabrás qué es zelos? *Juan.* Yo no.
Dieg. Zelos son bastardo efecto
de amor: zelos es locura
en que dá mi entendimiento,
zelos es desamor propio,
zelos es vivir temiendo
que aquello que un hombre adora
quiere ó mira á otro sugeto,
por ausencia, ó por mudable
condicion. *Juan.* Zelos es eso?
pues Don Diego en vuestra vida
los tengais, que son de necios:
tened amor, y no mas;
que vuestros merecimientos
son tales, que por mi voto
no teneis de que tenellos.
Dieg. Con esas seguridades
nos engañan por momentos
las mugeres. *Juan.* Qué mugeres?
por qué en eso hay mas y ménos?
Fer. Cese Don Diego por Dios
la plática, que sospecho
que os debeis de enamorar.
Dieg. Qué ya lo estoy os confieso:
quiereos mucho? *F.* Qué es querer,
tiene de diamante el pecho,
tiene de mármol el alma,
tiene el corazon de azero.
Dieg. Pues yo pensé que os queria.
Fer. Vamos, y os iré diciendo
los lances que me han pasado.
Dieg. Muriendome voy de zelos.

Vanse, y queda Juana.

Juan. Quando el sugeto que se quiere y ama,
Muestra tibieza, y vive sin cuidado,
Es darle zelos la razon de estado,
De amor que mas provoca, incita y llama.
Canta con zelos en la verde rama
Del olmo el ruiseñor, que vió en el prado,
A quien sigue su prenda enamorado,
Y mas quando ella finge que dasama.
Contenta estoy con poca diligencia,
En ver que despertáron mis desvelos,
Al dueño de mi amor por competencia:
Muera á cuidados, matenle rezelos,
Porque quando hay tibieza por ausencia,
El remedio mejor es darle zelos.

Sale Antonia.

Ant. Huelgome de hallarte aquí,
que á solas hablar deseo
contigo. *In.* Que tienes creo

la satisfaccion de mí,
que siempre te merecí.
Ant. La satisfaccion me obliga,
á que mi pasion te diga,
escúchame Juana. *Juan.* Escucho.
Ant. El amor me obliga á mucho.
Juan. Tu criada soy, y amiga.
Ant. Quiero un secreto pedirte.
Juan. Aquí á tu servicio estoy.
Ant. Tengo un mal Juana, en que doy
dificil de persuadirte,
que es un infierno de fuego:
conoces este Don Diego,
amigo de Don Fernando?
Juan. Agora estaban hablando
los dos, y se fuéron luego.
Ant. Ese de quanto hay en mí
es dueño que adoro y quiero.
Juan. Ah zelos, que mal agüero
fué alabarme de que os di!
Ant. Ahora has de hacer por mí..
sabes su casa? *Juan.* No es
en la casa del Marques;
ay ingrato dueño mio! *Aparte.*
que es la que cae hácia el rio,
adonde me lleva Ines?
Ant. Es casa tan conocida
que no la puedes errar;
un papel le has de llevar,
Juana, que le vá la vida
á mi esperanza perdida.
Juan. A quién, señora?
Ant. A Don Diego.
Juan. Pensé que al Marques.
Ant. Y luego
de mi parte le dirás..
Juan. Basta, no me digas mas.
Ant. Esto, mi Juana, te ruego.
Juan. Eso mi ama haré yo,
aunque de muy mala gana. *ap.*
Ant. Pues entra, y daréte, Juana,
el papel. *Vase.*
Juan. Qué presto halló
castigo quien se burló,
paciencia para sufriros,
amor, ay tristes suspiros!
zelos, no costeis tan caros!
que quanto me agrada el daros,
me entristece el recibiros. *Vase.*
Salen el Marques y Don Diego.
Marq. Buena respuesta has traido.
Dieg. No he visto tal condicion.
Marq. Siempre esta resolucion
gente rústica ha tenido.
Dieg. Con sus iguales se entienden,
que indignas de prendas tales
de los hombres principales,
bravamente se defienden,
tus razones la cansáron,
tus promesas la ofendiéron,
tus dádivas no rindiéron,
ni tus dichas alcanzáron;
finalmente he sospechado,
que vencer esta muger,
mas dificil ha de ser,
que romper un monte helado.
Marq. Mira Don Diego, quien ama
no se ha de cansar tan presto.
Dieg. Antes bien, á un pecho honesto
obliga quando desama.
Marq. Si aquesta muger me amára,
al instante que me viera,
por mucho que la quisiera,
por muger vil la dexára;
vuelve á hablarla, que rogando
y prometiendo, ha de ser
conquistar una muger;
que no haciendo, y despreciando,
háblala de parte mia,
y no te canses de hablar;
que no se ha de conquistar
una muger en un dia. *Vase.*
Dieg. Por qué de partes me asalta
la fortuna! qué paciencia
ha de tener mi prudencia,
ó que desdicha me falta?
Sino es dexando esta tierra,
cómo he de poder vivir?
pienso que he de proseguir
de Cárlos Quinto la guerra.
Pasarme á Italia es mejor,
pues tan mal nos vá en España,
no podré si me acompaña
en qualquiera parte amor.
Pero cansado, y ausente,
quien me lo puede estorvar?

Sale Juana.

Juan. Dicha he tenido en hallar
á mi enemigo presente.
Que esté solo, y en tal puesto!
mas burlóse amor conmigo:
qué tarde se halla un amigo,
y un enemigo qué presto!
Dieg. Quién es? *J.* La que ya no es.
Dieg. Qué gracia. *Juan.* Es mucha?
Dieg. Es tanta,
que por muger no me espanta,
en fin buscas al Marques?
Juan. Qué Marques?
Dieg. El que está aquí,
y despreciábasle allá.
Juan. Este papel te dirá
si vengo á buscarte á tí.
Dieg. Papel para mí? de quién?
Juan. De tu dama. *Dieg.* Tu lo eras,
ántes que á buscar vinieras
á quien te obliga tan bien.
Juan. Dexémonos de porfias,
toma el papel. *Dieg.* Tienes seso?
Juan. Toma, y responde?
Dieg. Confieso las obligaciones mias.
Pero en poniendo los pies
adonde estás, se acabáron;
pues en efecto buscáron
livianamente al Marques.
Que puesto que te mudaste,
yo debia hacerlo así,
pues para venir aquí,
á Doña Antonia burlaste.
Yo aseguro que dirias
que traerias el papel,
para negociar con él
lo que para tí querias.
Y aun le harias escribir
lo que ella no imaginaba,
porque si al Marques amaba
pudiera tu amor decir,
que á un tiempo engañaba á tres,
y aun á quatro, pues amando,
tu engañabas á Fernando,
á mí, á Antonia, y al Marques.
Juan. Ha dicho vuesamerced?
Dieg. Poco para tal traicion.
Juan. Pues oiga por caridad,
pues callé, miéntras habló.
Dieg. Yo qué tengo que escuchar?
Juan. Qué malas señales son
el meter el pleyto á voces!
calle, pues callaba yo.
Doña Antonia, mi señora,
me ha contado la aficion;
que vuesamerced la olvida,
por el Marques, su señor.
Como la quiso en llegando
á Toledo, y que los dos
se habláron algunas veces
en dulce conversacion.
Pero que despues sirviendo,
el respeto le guardó
que debe un buen escudero,
que non sabe mentir non.
Si es vuesamerced el Marques,
pues por él le dexé yo,
este Marques he buscado,
este fué á quien tuve amor,
y este es á quien ya no quiero:
y así con gran devocion
le hago una reverencia,
déxo el papel, y me voy:
si le he dado pesadumbre,
diga, dándome perdon:
mensagero sois amigo,
non mereceis culpa non.
D. Tente, escucha. *J.* Qué me tenga?
dexeme ir, que por Dios,
es poca el agua del Tajo
para que lave su error.
Dieg. Oye Isabel. *Juan.* Qué Isabel?
Dieg. La que adoro. *Juan.* Juana soy:
suélteme. *D.* Tente. *J.* El vestido
que mi desdicha me dió.

Sale el Marques.

Marq. Qué es esto?
Dieg. Qué no hay remedio
que te quiera esta muger,
demonio debe de ser.
Juan. A no estar vos de por medio
nos matabamos aquí,
como cochinos pardiez.
M. Tú en mi casa? *J.* Alguna vez
este corredor subí.
Y no he tenido advertencia

de entrar acá, hasta que agora
el mandallo mi señora
me dió ocasion y licencia.
Vengo á buscar á Fernando,
que le queremos cortar
unas camisas, y al dar
el primer paso, temblando
sale estotro escuderon,
y dice, que yo he de ser
vuestra muger, qué muger?
las de mi patria no son
mugeres para Girones,
ni Villenas, ni Pachecos,
son de Illescas y Mazuecos,
Toribios, Sanchos y Antones.
Quédese, señor, con Dios,
que el escudero algun dia
me pagará la porfia
que hemos tenido los dos,
yo le cogeré en mi casa.

Dieg. Pues yo qué ofensa te he hecho?
bien sabes Juana, mi pecho.

Juan. Ya sé todo lo que pasa.

Marq. Juana, yo estimo tu honor,
si Don Diego te habló en mí,
la culpa tuve, que fuí
quien le declaró mi amor.
Entra, que quiero mostrarte
mi casa, y darte un regalo.

Juan. A fé, que no fuera malo
dar zelos á Durandarte:
pero soy muger de bien,
y por esto me voy luego.

Marq. Tente, detenla Don Diego.

D. Tente, scucha. *J.* Vos tambien?
pues por vos me voy mijor.

Dieg. Oye una palabra, Juana.

Juan. Vos á mí? *M.* Fuerte villana,
ya estima lo que fué amor.

Vanse.

Salen Antonia y Esteban.

Ant. Tanto olvido en el Marqués?
no debe de ser sin causa.

Est. Con esta joya me envia:
así todos me olvidáran.

Ant. Memoria quiero y no joyas.

Est. De esa manera se llaman;
el que regala se acuerda,
el que olvida no regala.

Ant. Nó ver ni hablar es regalo?

Est. Como á mí me regaláran,
mas que nunca me quisieran.

Ant. Pedir al galan la dama
algo de su gusto, es cosa
que obliga á servirla y darla.

Est. Sí, que una dama á un galan
que truchas le presentaba
le pidió un trucho una vez,
diciendo, que le cansaban
las truchas hembras: y el triste
anduvo quatro semanas
buscando un trucho varon.

A. Y hallóle? *E.* Dos truxo en agua,
y dixo que los guardasen,
porque despues en la casta
el macho conoceria,
viendo la trucha preñada.
Pero que me quieres dar
y contarete la causa
del descuido del Marques?

Ant. Una cadena mañana.

Est. Mañana? *Ant.* Pués es muy tarde?

Est. No, Antonia, mas pues aguardas
á mañana, yo tambien
quiero aguardar á mañana.

Vase.

Ant. Lindo bellacon te has hecho.
Ines, Ines?

In. Qué me mandas?

Ant. Vino Juana? *In.* Ya ha venido.

Ant. Qué hay de mis sucesos, Juana?

Sale Juan. Malas nuevas.

Ant. Cómo así?

Juan. Hallé aquel hombre en la sala:
dí el papel, tomó el papel,
y á las primeras palabras
cruzó la cara á las letras.

Ant. Cómo? á las letras la cara?

Juan. Rasgándole en mil pedazos,
y diciendo: si vuestra ama
porfia, iréme á la guerra,
que favor y merced tanta
como me hace el Marques,
con traiciones no se pagan.
Hoy me ha dado mil escudos
y un caballo, que envidiáran

los del sol, á no ser de oro;
que vale á peso de plata.
Con esto me despedi,
pero diciéndole ayrada,
quando los hombres no quieren
notables achaques hallan.
Ant. No te escucho mas. *J.* Espera.
Ant. No quiero escucharte nada,
que no escucha libertades
quien tiene sangre en el alma.
Vase.
Juan. Qué dices de aquesto, Ines?
In. Qué quieres que diga, Juana?
Juan. Dichoso es este Don Diego,
todas le quieren. *In.* Bien, basta
por exemplo Doña Antonia.
Juan. Ay quien de tí se fiara!
In. Tienes tú Juana tambien
tu poco de amor? *Juan.* Estaba
segura, y diéronme zelos.
In. Que mala pedrada. *Juan.* Mala.
Yo tengo, Ines de mi ojos
dos vestidos en el arca,
y quiero que los saquemos,
porque me dicen que baxan
estas tardes á la Vega
muchos galanes y damas.
Allí quiero ver mis zelos,
y tu sabrás quien los causa,
sabrás tu mi pensamiento,
y yo sabré quien me mata.
Pero esto con gran secreto.
In. En razon de Secretaria
soy dinero de avariento,
soy noche, bosque, y montaña,
soy pobre humilde que asiste
adonde señores hablan;
soy libro que no se vende,
que es la cosa que mas calla;
y para decirlo en breve,
soy necesidad honrada.
Juan. Pues tomarémos dos mantos
con ricas ropas y sayas,
que quiero ver un secreto,
si el que dices me acompaña.
In. Está segura de mí.
Juan. Quiero ver si un hombre habla
con una muger que temo.
In. Y luego?
Juan. Sacarle el alma.

ACTO TERCERO.

Salen Ines, y Juana con mantos.
Ines. Esta es la Vega de Toledo, Juana,
que Doña Juana fuera bien llamarte,
no acabo de mirarte, y de admirarte,
qué lindo talle, y qué persona tienes.
Juan. Quándo me muero yo, de burlas vienes?
ay Ines, eso hacen galas y oro!
no hay cosa que les dé mayor decoro
que vestir ricamente á las mugeres;
quando estas graves y damazas vieres
atribuye á las galas la hermosura.
In. Si ellas no tienen la primer ventura,
que es el nacer hermosas, no lo creas
por mas diamantes que en sus cuellos veas;
es posible, que tú villana fuiste?
Juan. Tú misma agora, Ines, te respondiste:
pues yo te he parecido gran señora
con las galas, naciendo labradora?
In. Mi ama es esta, cúbrete. *Juan.* No acierto,

que es de mis zelos la ocasion advierto.

Salen Doña Antonia y una criada.

Ant. Aquí quiero sentarme, que esta tarde
hace la Vega su vistoso alarde
de la hermosura y galas de Toledo.
Juan. Ines, que nos conozcan tengo miedo.
In. Pues no le tengas, porque estás de suerte,
que yo me admiro quando llego á verte.
Criad. Bellas damas! parecen forasteras.
Ant. Ah señoras hermosas? *In.* Qué te alteras?
Ant. Quieren nos dar, de tanto sol un rayo?
Juan. Vuesa merced lo pida al mes de mayo.
Ant. Son de Toledo? *Juan.* Para qué le importa.
Ant. Qué bravos filos! bravamente corta.
Juan. Pues advierta que somos Sevillanas.
Ant. Quite dos letras, y serán villanas.
Juan. Si nos ha conocido? *In.* Calla necia.
Juan. Y ella que tanto de valor se precia
enséñenos la cara, por su vida,
porque viene muy larga y mal prendida.
Ant. Esa culpa será de las criadas.
Juan. Criadas tiene? *Ant.* Muchas, tan honradas,
que pueden ser sus amas. *Juan.* No lo crea,
y mire ese galan que la pasea.
Sale Don Dieg. Al campo saco las tristezas mias
por ver si las venciese en desafio.
Juan. Ines, este es aquel ingrato mio.
In. Luego Don Diego fué quien te dió zelos?
Ant. Ah Don Diego? llegad. *Dieg.* Inmensa dicha!
vos en la vega? *Juan.* Qué mayor desdicha?
In. Pues tú de mi Señora estás zelosa?
Juan. Dí en esta necedad. *Ant.* Ménos dichosa
me prometí la tarde: pues os veo
no tengo que pedir á mi deseo;
aunque correspondeis ingratamente.
Dieg. Cómo quereis que sin temor intente
serviros, si el Marques os quiere tanto?
Juan. Estoy Ines por descubrir el manto,
y hacer un desatino. *In.* Espera un poco.
Juan. No hay zelos cuerdos, si el amor es loco.

Salen el Marques y Esteban.

M. Es aquel Don Diego? *Est.* El es;
y no está mal ocupado.
In. Juana, el Marques ha llegado.
Juan. Qué habemos de hacer Ines?
In. Que si has visto lo que quieres,
nos vamos á casa luego.
Marq. Quién hablará con D. Diego?
Est. No sé, pero dos mugeres
bizarras están allí.
Ant. Venid Don Diego hasta el rio;
por ingrato os desafio,
ya que á la Vega salí.
Dieg. Qué mayor satisfaccion
os puedo dar, que el Marques?
Ant. No hay satisfaccion despues

que me habeis muerto á traicion,
ni es el reñir escusado.
Dieg. Si es desafio Español,
quién ha de partir el sol,
si llevo al sol enojado?
Vanse los dos.
Marq. Dé vuesamerced lugar,
señora tapada, á ver
si tan bizarra muger
tiene mas con que matar,
que con tal donayre y brio.
Juan. Esto es bueno para mí;
llevándome el alma allí
aquel enemigo mio.
Est. Suplico á vuesamerced
se quite la sobrevayna,
y no dé heridas con vayna.
In. Allá page entretened
con mugeres enfaldadas
vuestra cansada persona.
Est. Y no puede ser fregona
alguna de las tapadas?
Marq. Merezca, no por quien soy,
sino solo en cortesia
ver amanecer el dia.
Juan. Con tanta desgracia estoy,
que no puedo responderos.
Marq. La quietud habeis perdido,
decid, quien os ha ofendido;
si en algo puedo valeros,
os podeis valer de mí.
Juan. Podeis hacerme merced
de dexarme.
Hace que se vá.
Marq. Detened
el paso, que habeis de oir,
pues matais. *Juan.* Tan de repente?
parezcoos bien? *M.* Y muy bien.
Juan. Qué quánto los hombres vén,
quieran bien tan facilmente!
Marq. Yo á nadie quiero.
Juan. Mirad
que condicion es la vuestra,
sí bien poneis en la nuestra
antojos de liviandad,
pues hoy en sola una casa
quereis bien á dos mugares.
Marq. Muger notable, quién eres?
dos mugeres? *Juan.* Esto pasa,
y tan desiguales son,
que son señora y criada.
Marq. Por Dios que estais engañada.
Juan. Pero teneis condicion
de señor, que harto, y cansado
de la perdiz, apetece
la vaca: y así parece
que os dá Doña Antonia enfado,
y Juana os regala el gusto.
Marq. Vive Dios, que he de saber
quien eres? *Juan.* Una muger:
hacerme fuerza no es justo.
Est. Oye, señora tapada,
menos desdenes. *In.* Ataje
la manopla, señor page,
ó habrá cóz y bofetada.
Est. Eres haca, que no creo
que eres muger: pero advierte,
que soy page de alta suerte,
y que en señoras me empleo;
no tuve sarna en mi vida,
ni he tomado punto á media.
In. Bien la condicion remedia,
que desde Adan procedida,
tienen sarna original.
Est. Vive Dios que te he de ver.
In. Mire que hay una muger,
que no la he querido mal,
y no quiero que me arañe.
Est. Qué importa si la aborrezco?
Descubrese Ines.
In. Pues yo soy, y quien merezco,
perro, qué tu amor me engañe.
Est. Vive el cielo que es Ines,
hay tal cosa? tente, para.
In. No pienso dexarte cara.
Marq. Qué es eso Esteban? quién es?
Est. Ines, Señor, disfrazada.
Marq. Y tú quién eres muger?
Juan. Si Ines se ha dexado ver,
de qué sirve estar tapada?
Juana soy, cateme aquí.
Marq. Qué dices? ay caso igual?
ay donayre celestial,
á matar sales aquí
tu eres labradora? *Juan.* Pues;
anda acá Ines, no nos riñan.

Marq. De esta manera se aliñan
villanas? *Juan.* Anda acá Ines.
Marq. Espera; en mi coche irás.
Juan. Qué coche, ni qué cochino?
quereis torcer el camino,
ya me entendeis lo demas,
y zamparme en vuestra casa?
In. Vamos Juana *Juan.* Ines camina.
Vanse Juana é Ines.
Marq. Labradora peregrina,
si tosco sayal me abrasa,
que sirven armas de seda?
has visto Esteban muger
mas bella? *Est.* No puede ser,
que ser mas hermosa pueda.
Marq. Ay tan notable invencion
de enamorar y matar!
Est. Qué no puedas conquistar
tan villana condicion!
Marq. Si enamorarme pretende
de esta suerte, qué he de hacer?
algo hay en esta muger,
que se mira, y no se entiende.
Vanse.

Salen Antonia y Don Diego.

Ant. Del haberme acompañado
estoy muy agradecida,
de mi esperanza perdida
por el engaño pasado.
Dieg. No hay amor desengañado
que quiera mas sino alcanza
á entretener la esperanza,
con que me obliga á creer,
que no hay distancia en muger
del amor á la mudanza.
Pues para no ser ingrato
á la merced que me haceis,
pedid licencia al Marques,
y vereis que no dilato
el casarme, siendo ingrato
al favor que me otorgais,
que si licencia alcanzais,
al mismo punto vereis,
que la posesion teneis,
sin que esperanza tengais.
Vase.
Ant. Perdida esperanza mia,
albricias, que ya os hallé.

Sale Juana.

Juan. Quando Don Diego se fué
quedas con tanta alegría?
Qué habeis tratado los dos?
Ant. Ay Juana! mi casamiento.
Juan. Muy justo fué tu contento:
yo se lo pediré á Dios.
Ant. Yo te prometo casar
con un oficial honrado.
Juan. En fin queda concertado?
Ant. No falta mas de tratar
mi dicha con el Marques:
yo le voy á hablar, que es justo
que esto sea con su gusto;
lo demas sabrás despues. *Vase.*
Juan. Aquí se acabó mi vida,
aquí dió fin mi tragedia,
aquí en sombra mi esperanza
con triste luto y sangrienta
dió fin al acto postrero;
no hay qué aguardar, pues ya queda
todo abrasado el teatro,
y la campaña desierta.
Aquí fué Troya, aquí mi suerte ordena,
que tenga vida yo para mas pena.
O quántas veces, amor,
te dixe yo que tuvieras
mas respeto á la razon;
mas tú qué razon respetas?
Quién dixera que Don Juan
pagar ingrato pudiera
tan grandes obligaciones,
tanto amor, tantas finezas?
Ah! nunca yo te amara, ni te viera,
alma de marmol, corazon de piedra.
Qué habemos de hacer? morir;
y no aguardar á que vean
mis ojos lo que ya saben:
pues sea mi muerte ausencia;
volverémos á la patria?
no, que hay venganzas en ella,
de quien traté con desprecio
por amar quien me desprecia.
Ah cielos! quién podrá tener paciencia?
que en infinito amor no hay resistencia.

Sale Ines.

In. De qué das voces, Juana?
Juan. De desdichas.
Ines, á Dios te queda;
que puesto que villana,
cubre tosco sayal alma de seda,
yo voy por mis vestidos;
por dicha los que ves fuéron fingidos.
In. Adonde vás? detente.
Juan. Por la puente de Alcántara á esas peñas
desesperadamente.
In. Tu tristeza conozco por las señas;
mas que pareces eres.
Juan. Hay hombres deshonor de las mugeres,
pues quál no fuera buena,
si no nos encantáran el oido?
In. Dime por Dios tu pena.
Juan. No quieras mas de que mi historia ha sido
confusa babilonia,
Don Diego se ha casado con Antonia.
In. Casado?
Juan. Allá en el rio
debieron de tratarlo aquesta tarde:
voyme, voyme; no fio
de mis ojos paciencia tan cobarde:
qué aguardo? fuego, fuego,
Antonia se ha casado con Don Diego. *Vase.*
In. Fuese desesperada.

Sale Antonia.

Ant. Qué es esto, dime Ines?
In. Agora creo
que la villana honrada,
zelosa espía fué de su deseo.
Ant. Cómo zelosa? *In.* Juana
está sin seso desde ayer mañana.
Sin duda no es grosera
con el trage que trae de labradora,
que tener no pudiera
tales vestidos á no ser señora,
de que iba ayer cargada.
y anduvo por la Vega disfrazada.
Zelos son de Don Diego;
porque hoy en la Vega le has hablado.
Ant. Agora si que llego
á creer el respeto mal guardado,
mil sospechas tenia,
tal vez me hablaba bien, y tal fingia

que no la detuvieras.
In. Agora sale, síganla, qué esperas?
Ant. Qué haré? *In.* Que consideres...
Aut. Qué cobardes nacimos las mugeres!
si se van con Don Diego?
In. Pués qué dudas?
Ant. Siempre el amor es ciego,
solo para engañarme
trató de casamiento, solo ha sido
con palabras burlarme.

Sale Don Fernando.

Fer. Qué es esto Doña Antonia?
Ant. Que se ha ido
la infame labradora,
y mis vestidos se ha llevado agora.
Fer. Juana con malas manos,
teniendolas tan bellas? *In.* Linda flema.
Fer. Pensamientos villanos,
que diera yo para vencer su tema
mas joyas que he llevado,
solo porque escuchase mi cuidado,
pienso que solamente,
pudiera ser bastante esta baxeza,
para que el fuego ardiente,
que ha encendido en mi pecho su belleza,
sus rigores templara
tan lindas manos con tan linda cara.
Ant. Mientras que dás al viento
exclamaciones vanas, y amorosas
seguirla quiero. *Fern.* Intento
que se ajuste á mis penas tan forzosas,
que pienso que la lleva
un falso amigo que no sale á prueba.
Ant. Yo quiero acompañarte.
In. Sin duda que los dos pasan la puente.
Ant. Daré á mi padre parte.
Fer. De ninguna manera; brevemente
saquen el coche, hermana.
Ant. Ay ingrato Don Diego!
Fer. Ay bella Juana!

Salen el Marques, D. Diego, Esteban, y los músicos.

Marq. Llegue la barca á la orilla.
Dieg. Ya va llegando la barca.
Marq. A la isla pasar quiero,
que el Tajo aprisiona en plata;
los músicos.
Dieg. Ya han venido,
gran gente la puente pasa,
todos son de Andalucía;
la barca toca á la playa.
M. Entren todos, buena viene. *Vase.*

Vese una barca muy compuesta y enramada.

Como en Sevilla la enraman:

mas no de naranjos verdes
para pasar á Triana,
tantas damas y galanes,
Viernes de entre Pasqua y Pasqua;
quedate Esteban aquí,
porque si Don Pedro baxa,
digas que pase á la Isla,
y vendrá por él la barca:
cantad por el rio vosotros:
que hace linda consonancia
el viento por esos olmos,
por esas peñas el agua,
moved á espacio los remos,
aquella no es Juana? Juana,
dónde vás?

Sale Juana.

Juan. Cielos, que es esto?
dentro de una barca pasan
Don Juan, y el Marques el rio.
Marq. Acosta, acosta, no vayas
tan á prisa, dad la vuelta:
Juana? Juana? *J.* Quién me llama?
Marq. Vive Dios que es ocasion,
Don Diego, para llevarla
donde no la valgan brios,
ni condiciones villanas,
el Marques soy, llega, llega.
Dieg. Ay Dios, si podré avisarla!
con qué ocasion le diré
el peligro que la aguarda?
Juan. Esta es famosa ocasion
para que tome venganza
de Don Diego: á seor Marques
quiere llevarme?
Marq. Entra, salta.
Dieg. Señores músicos, saben
la letra que ahora se canta?
Por la puente, Juana,
que no por el agua.
Músic. Sí sabemos.
Dieg. Sepan que es
al próposito estremada.
Juan. Muy bien entiendo á D. Diego:
mas soy muger, y agraviada,
hoy me vengo de sus zelos,
entro. *Marq.* Pues moved las Palas,
y vosotros id cantando
eso de la puente Juana.

Cantan.

Por la Puente, Juana,
que no por el agua.

Vanse, y queda Esteban.

Est. Partiéron, no hay blanco cisne
que con las cándidas alas
rompa el cristal como el barco,
cerco de frígida plata,
donde no hay agua, no hay fiesta,
como vuelan, y se apartan
unas olas de otras olas,
fiestas aquellas se llaman,
con todo, me ha dado pena
que Juana con ellos vaya,
casta ha partido, mas creo
que no volverá tan casta,
Don Fernando, y Doña Antonia
son los que del coche baxan;
adonde bueno, señores?

Salen Fernando y Antonia.

Fer. O Esteban! viene mi hermana
á buscar por esta puente
donde las mugeres lavan,
aquella Juana fingida,
que con sus rudas palabras,
era ladrona famosa?
Est. Ladrona, mucho te engañas,
si por dicha no lo dices,
porque lo fué de las almas.
Ant. Si me lleva mis vestidos,
será por ventura honrada?
Est. No sé, pero si ella hurta,
sus ojos son llaves falsas,
con el Marques pasa el rio,
como otra Elena robada,
que como en Marques hay mar,
en mar de Marques se embarca,
aquel barco con Elena
tiene al toro semejanza,
si no lo es Don Diego. *Ant.* Quién?
Est. El que á los dos acompaña.
Ant. Pues va allí Don Diego? *Est.* Sí;
y porque vuelve la barca
por Don Pedro, y no ha venido,
dadme licencia que vaya

á ver estos desposorios.
Ant. No se harán, si la villana
no me vuelve mis vestidos.
Est. Entrad si quereis hallarla.
A. Quieres Fernando? *F.* Pues no,
á costa que de una falsa
amistad tengo una queja,
y pienso así averiguarla.
Est. Entren y verán la isla
mejor del Tajo, y á Juana,
que pudiendo por la puente,
quiso pasar por el agua. *Vanse.*

Salen Don Diego y el Marques.

Marq. No desembarca Juana?
como ha venido con tan gran tristeza?
Dieg. Volvió nieve la grana,
que esmalta de su rostro la belleza;
luego que tus amores
turbáron con el miedo sus colores.
Marq. Pués de qué tiene miedo?
Dieg. De haberse puesto en tal peligro. *Marq.* Y fuera
mas justo que en Toledo,
de la manera que la ví sirviera?
no ha sido mas dichosa?
Dieg. Está de verse indigna temerosa.
Marq. Mira Don Diego, el dia
que un hombre á una muger la dice amores,
cesó la cortesía,
y el respeto debido á los señores;
porque sujeto queda
á que tratarle mal si quiere pueda.
Juana será estimada
de tí, y de mí; y de todos mis criados
servida y regalada:
la primavera de estos verdes prados,
de flores guarnecidos,
envidiarán la tela á sus vestidos.
Sus joyas serán tales,
que se conozca en ella mi deseo,
no ha de traer corales
mas que en su rostro.
Dieg. De tan alto empleo,
qué ménos su belleza,
pudo esperar, señor, de tu grandeza?
Marq. Entreten esa gente,
mientras que voy Don Diego, á persuadilla,
que ver quan tristemente
sale del barco á la arenosa orilla,
vergonzosa y cobarde,
muestra que se arrepiente, mas ya es tarde. *Vase.*
Dieg. Desdichas que habeis llegado
á tal extremo conmigo;
que vengo hasta ser testigo
de mi deshonra forzado,
á quál hombre en tal estado
habeis puesto como á mí;

pues pudiendo hablar aquí,
por el honor que me toca,
me cierra él mismo la boca,
ingrata Isabel por tí?
Si agora al Marques hablára
y quien era le dixera,
claro está, que quien es fuera,
y su nobleza mostrara;
claro está, que la dexara:
pero si yo la advertí,
quando en la puente la ví
y ella á mi pesar entró,
bien se vé que le estimó,
y que me aborrece á mí.
Quando porque me entendieses,
desentendida tirana,
dixe, por la puente Juana,
para que el peligro vieses,
era honor tuyo que fueses
por el agua á darme enojos?
fuertes fuéron tus antojos,
que los hombres advertidos
pueden disculpar oidos;
mas no lo que ven los ojos.
Perdiendo el juicio estoy,
no de verme despreciado,
sino de llegar á estado
que dexe de ser quien soy;
cómo mil quejas no doy
de tanto agravio á los cielos?
qué buen pago á mis desvelos,
hasta cerrarme los labios!
mas bien es, que sufra agravios
quien tuvo paciencia en zelos.
Ya le tomará las manos,
ya le dirá amores tiernos:
qué de maneras de infiernos!
qué de agravios inhumanos!
quándo inventáron tiranos
tormentos de mas rigores,
que ver que tú la enamores,
y él te diga amores ya?
amores dixe, ojalá,
que fuera decirla amores.
Pensamientos me han venido
de echarme desesperado,
Tajo, en ese espejo helado,
de abrasado y de corrido;
defiende agravio el sentido,
que como amor es furor
no sabe tener valor;
advierte, que un hombre honrado
despues de estar agraviado,
no es justo que tenga amor.

Salen Don Fernando, Antonia y Esteban.

Est. Aquí está solo Don Diego.
Ant. Pues solo en esta ocasion?
Est. Que le hableis con discrecion,
y no con enojo os ruego,
que estará cerca el Marques.
Fer. Don Diego, qué soledad
es esta? *Dieg.* Si la amistad
para tales tiempos es,
dexad á un hombre afligido,
en lugar de acompañarme,
que estoy cerca de matarme,
de una muger ofendido.
Fer. Muger, aquí no sois vos
el dueño de quien decís?
Dieg. Pues á vengaros venís
de mis agravios los dos?
Escondeos conmigo aquí,
que viene huyendo de un hombre,
que el respeto de su nombre
me obliga á tratarla así.
Est. Bien será que no nos vea,
y puesto que es el Marques,
que tiempo tendrá despues
Doña Antonia, si desea
vengar sus zelos. *Ant.* Aquí
hay árboles mas espesos.
Dieg. Presto vereis mis sucesos;
qué agravios pasan por mí!

Escóndense, y salen el Marques y Juana.

Juan. No tiene el mundo poder;
advierta Vueseñoría
que es injusta su porfía.
M. No eres muger? *J.* Soy muger.
Marq. Eres Labradora? *Juan.* No.
Marq. Pues quién:::-?
Juan. No quiero decillo.
Marq. Pues qué intentas?

Juan. Encubrillo.
Marq. Hasta quando?
Juan. Qué sé yo?
Marq. Sabes dónde estás?
Juan. Muy bien.
Marq. Quién te ha de valer?
Juan. Mi honor.
Marq. Es necedad.
Juan. Es valor.
Marq. Soy quien soy.
Juan. Y yo tambien.
Marq. Amor me obliga.
Juan. Y à mí.
Marq. De quién?
Juan. De quien me burló.
Marq. Es hombre rústico? *Juan.* No.
Marq. Pues es Caballero? *Juan.* Sí.
Marq. Tiene calidad?
Juan. Y mucha.
Marq. Es mi igual?
Juan. No es vuestro igual.
Marq. Es principal?
Juan. Principal.
Marq. Declárate mas.
Juan. Escucha.
Señor Marques de Villena,
invictísima corona
de Girones y Pachecos,
cuyas hazañas heroycas
escribe en papel la fama,
que no hay tiempo que las borra,
que son diamantes las letras,
y bronce eterno las hojas.
Yo soy de Leon de España,
que justamente se honra
de aquellos primeros Reyes,
que de la nobleza Goda
quedáron para castigo
de los bárbaros que agora
solo sirven por reliquias
de las pasadas historias:
neutrales estan mis deudos,
que quiera á Don Juan me estorvan,
habia llegado el mes,
que prados y campos borda,
aquellos viste de nieve,
estos de flores y rosas,
baxaban los arroyuelos
á guarnecer con las olas
de pasamanos de plata,
las márgenes arenosas:
yo con ocasion injusta
de enfermedades que toman,
más la ocasion que el azero,
tal vez voluntades mozas,
á hablar á Don Juan salia
para escusar mi deshonra,
que quiere amor que el deseo
á la razon se anteponga:
supo Don Sancho estos dias,
y una mañana lluviosa,
que para que no saliera,
parece qua el alva llora,
llegó mas presto, ay de mí!
que aun me matan sus congojas,
que zelos madrugan mucho,
porque duermen pocas horas;
salió de unos verdes ramos,
y asiendome de la ropa,
que no del alma, á escucharle
mis pies turbados reporta:
oygo amorosas razones,
si puede ser que las oiga,
quien mirando á quien le habla,
está pensando otra cosa:
pero quando ya atrevido,
mas intenta que razona,
puse mi rostro en defensa
con palabras afrentosas,
que los hombres atrevidos
quando á su gusto se arrojan,
para entrar á sus deseos
tienen por puertas la boca;
en este tiempo, Don Juan
con espacio libre asoma,
que quien anda de ganancia
no le despiertan congojas;
luégo que mira el suceso,
como es razon se alborota;
pierden el color entrambos;
yo entonces el alma toda,
así toros de Xaramá
alzan las frentes zelosas,
vierten por la boca espuma,

fuego por los ojos brotan,
así en el arena escarban,
brio enamorado cobran,
y los llama al desafio,
la palestra polvorosa,
como sacan las espadas
Don Juan y Don Sancho, y doblan
las capas, que al brazo envuelven,
mi presencia los provoca,
por estar favorecido
(que pienso que en esto importa)
dió mas ventura á Don Juan,
que olvidados tienen poca;
íbale mal á Don Sancho,
yo como algunas personas
que están viendo á los que juegan,
que del uno se aficionan,
deseaba que ganase
Don Juan, esperando, ay loca!
mas desdichas de barato,
que estos olmos tienen hojas:
cayó Don Sancho, y Don Juan
luego la mano me toma,
y á un pueblo suyo me lleva;
no hay secreto que se esconda:
huye á la justicia un dia,
sígole yo triste y sola,
luego con un escudero
que en Olias me despoja
de joyas y de consuelos,
y con engaños me roba,
mudo el trage, y en Toledo
sirvo humilde labradora,
donde me veis y decís
que mi talle os aficiona,
decís que me hable Don Diego,
á quien Doña Antonia adora,
esta dama Toledana,
que era entónces mi señora,
este Don Diego es Don Juan,
que de este nombre se adorna
por serviros, y encubrirse:
tanto el peligro le exhorta
de zelos desatinados,
para vengarse á mi costa:
entré en la barca esta tarde,
confianza peligrosa,
pero justa en la nobleza
de vuestra persona heroyca:
que no ha de degenerar
de sus magnánimas obras,
sino ayudarme á cobrar,
como quien es honra y gloria
de Villenas y Girones,
mi ser, mi vida y mi honra,
por Título, por Señor,
por Grande, por hombre sobra,
pues soy muger, y muger
que os ha contado su historia.

Marq. Quando no fuerais muger
de tan notoria nobleza,
por el talle y la belleza
mi favor debeis tener:
yo os he de favorecer,
que os debo; y es cosa llana
el volver por tan libiana
causa en mí noble opinion,
como tener aficion
á una rústica villana.
Bien el alma me decia,
pues se ha visto en el efeto,
que habia mayor conceto
donde la vuestra vivia:
tendreis este mismo dia
á Don Juan: ola, criados,
gente. *Juan.* Estarán descuidados.

Marq. Ola, Esteban?

Sale Esteb. Aquí estoy.

Marq. Llama á Don Diego.

Sale Don Diego.

Dieg. Yo soy
dueño de tantos cuidados.

Marq. Estavadeis escondidos?

Est. Si señor, porque obligaba
la desdicha de Don Juan.

Dieg. Confiado en la palabra
que has dado á Doña Isabel
llego á tus pies.

Marq. No te engañas.

Dieg. Cómo me puedo engañar,
quando ya me desengañas
con tu divino valor?

Marq. Esteban testigos llama
de la palabra, y la fé,

que por mas fuerza jurada
quiero que quede á Isabel.
Salen Don Fernando, y Antonia.
Fer. Aquí estamos yo y mi hermana,
que con otro pensamiento,
que nos dió bastante causa
pasamos sin su licencia.
Ant. Señor, quanto amor engaña,
tu misma disculpa tiene,
que para mayores basta.
Marq. Pues si sabeis ya los dos
las historias y desgracias,
qué os habrá movido el pecho
de Don Juan y de esta Dama?
hasta acabarlas del todo
tendrán amparo en mi casa,
y con veinte mil ducados
de dote quiero pagarla
la confianza que tuvo.
Juan. Fué muy justa confianza
en tan divino valor.
Dieg. Y aquí por la puente Juana
da fin en servicio vuestro,
dadnos perdon de las faltas.

F I N.